RESEÑAS

María Elena Sarmiento, *La más amada: la seductora vida de Lou Salomé, la mujer que desafió a su época*, 2014, Santillana, México, 265 pp.

RECEPCIÓN: 5 de marzo de 2015.

APROBACIÓN: 10 de marzo de 2015.

Göttingen, 1937

Este es el final. Si no fueron mis problemas cardíacos ni el cáncer de senos la causa de mi muerte, algo tendrá que ser; desde muy niña tuve presente la certeza de este momento, por eso odiaba los espejos, porque me recordaban mis limitaciones y mi finitud, a pesar de la sensación de que con la inteligencia podía abarcarlo todo y vivir para siempre. No sé que hubiera hecho diferente. Mi único deseo y verdadero impulso fue ser libre e independiente; es una pena la existencia de tantas mentes estrechas en el mundo, pero nunca me he detenido por ellas; que me llamen la bruja de Göttingen o me digan ligera de cascos, destrozadora de hombres, el más peligroso de los juegos. No les voy a contestar, no vale la pena. Aunque nací Louise por bautismo, y Ljola por sobrenombre, prefiero que el mundo me conozca como lo que soy: Lou Salomé.

Con estas líneas, María Elena Sarmiento da inicio a una novela que atrapa al lector desde sus inicios. Este se ve irrevocablemente absorto en el seductor mundo privado de Lou Salomé y es llevado por un viaje hasta las últimas páginas, donde regresamos al mismo lugar en Göttingen y en la misma fecha, 1937.

Repitiendo la exitosa fórmula de su anterior publicación, *Xantipa, ¿el gran amor de Sócrates?*, la autora enaltece a la mujer, dándole un papel protagónico en su historia. Esta obra, a pesar de ser la quinta de la autoría de María Elena Sarmiento, ha representado para ella una significativa labor de investigación.

A través de los ojos de la novelista podemos ser partícipes del seductor mundo de una de las mujeres más reconocidas por las mentes intelectuales del siglo XIX; por mencionar a algunos, Freud, Nietzsche, Paul Ree y Rilke.

Es importante mencionar que no se trató de hombres comunes, ya que la obra de cada uno de ellos contribuyó definitivamente en la historia de la humanidad. Baste señalar a Freud como padre del psicoanálisis y a Nietzsche, filósofo irracionalista, que modificó el concepto de lo humano y el sentido del hombre en la vida. Asimismo destacan Ree y Rilke, escritores del siglo XIX, poetas y pensadores de la realidad humana.

¿Qué cualidades podría tener una mujer, en una época en la que la realidad femenina estaba sometida al intelecto de los varones? María Elena nos va a responder a esta y a otras preguntas en el trayecto de su novela, llevándonos por las ciudades más importantes de la Europa del siglo XIX: Viena, París, Berlín y otras; y viendo al mundo y a la concepción del hombre sobre sí mismo a través de las mentes más brillantes de ese tiempo.

Escribir una novela representa grandes retos. Más aún, en el caso de una novela histórica se requiere un profundo conocimiento del tiempo que se narra, de la vida del protagonista, el ambiente que lo rodea, la cosmovisión de sus personajes. Pero se requiere también ficción, creatividad e invención, al tratarse de una historia narrada a través de los ojos de la novelista y no solamente de un recuento fidedigno de hechos. María Elena conjunta ambos elementos —el conocimiento histórico y la narrativa— de manera brillante, se adentra en la mente de los personajes, en sus emociones, nos presenta también el clima de la época con sus problemáticas y sus aciertos. Claros ejemplos de lo anterior son cómo nos alecciona acerca del nacimiento del psicoanálisis, el ambiente del imperialismo, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.

La más amada requirió una investigación de varios años. En esa obra la autora recupera memorias de Freud, de Nietzsche y de la propia obra de Lou Salomé; y no solo eso, viajó a San Petersburgo para recobrar testimonios de la vida de esta maravillosa mujer. Su sorpresa fue que en la actualidad es muy poco conocida tanto en Rusia, su tierra natal, como en Alemania.

La más amada es una novela que narra hechos reales vistos a través de la subjetividad de María Elena, quien de una manera sencilla y profunda nos lleva a imaginar lo que Lou Salomé pensaba y sentía, poniendo en boca de los personajes diálogos ficticios sobre hechos que realmente sucedieron.

RESEÑAS

Nacida en Rusia, parte de una familia aristócrata, fue mujer bella y seductora a quien el deseo de conocimiento la condujo a vivir entre algunos de los grandes intelectuales de su tiempo. Vivió en Alemania, Italia, Suiza y Austria.

Como alguno de sus enamorados afirma en la obra:

Una mujer de ojos azules como el medio día, pero que se intensificaban con el entusiasmo del conocimiento.

Una idealista práctica innata, de labios sensuales y manos que ejercían un poder hipnótico; una mujer que se niega al matrimonio, para no perder la libertad de pensamiento y la independencia, que prefiere vivir las ideas y no solamente dejarlas en su pensamiento y que acabaran en una oscuridad franca.

La más amada nos relata las relaciones profundas que tuvo la protagonista con hombres brillantes en el campo de la ciencia, la psicología, la filosofía y la literatura. Y no solo eso, también nos hace ver cómo esta mujer no fue un simple espectador pasivo, sino que a través de su intelecto fue capaz de influir en las mentes y en la genialidad de esos grandes creadores.

Particularmente, quisiera enfocarme a la relación entre Lou y el filósofo Nietzsche. La obra y visión de Nietzsche son muy conocidas en el mundo; sin embargo, podrá resultar sorprendente que este filósofo haya sido profundamente misógino. Se encuentra un ejemplo en *Así habló Zaratustra*, donde escribió:

Todo en la mujer es enigma, y todo en la mujer tiene una única solución: se llama embarazo.

Dos cosas quiere el varón auténtico; peligro y juego. Por ello quiere él a la mujer, que es el más peligroso de los juguetes.

El varón debe ser educado para la guerra, y la mujer, para recreación del guerrero: todo lo demás es tontería.

Los frutos demasiado dulces, al guerrero no le gustan. Por ello le gusta la mujer: amarga es incluso la más dulce de las mujeres.

A pesar de esta desconfianza hacia la mujer, Nietzsche se enamora perdidamente de Lou y muy a su pesar le pide matrimonio, no sin antes confesarle que es a la única mujer a la que ha podido ver en un plano de igualdad.

Lou se niega a casarse; en cambio le ofrece a Nietzsche y a Paul Ree, quien también le había ofrecido matrimonio, formar un trío, vivir juntos en una comunidad de intereses intelectuales más no sexuales. Ahí los lectores

podemos darnos cuenta de la osadía y valor de la rusa en una moral victoriana que de ninguna manera vería esto con buenos ojos. Este trío se consuma cuando viven juntos. Hay una fotografía, invito a los asistentes a buscarla en la red, en donde aparecen en un carruaje los tres.

Lou es el cochero y a su mando tiene a Nietzsche y a Paul Ree, quienes al frente representan a los caballos que ella obliga con un látigo a moverse.

Para Nietzsche, Lou tenía el espíritu de Dionisio, embriagada de vida y más allá de toda moral conservadora basada en el bien y el mal. Así como anunció al superhombre y a los nuevos filósofos, quizá haya visto en ella el despertar de la fuerza de las mujeres del siglo XX.

María Elena nos relata como Lou Salomé no quería pertenecer a nadie, su amor a la independencia era más fuerte que sus deseos de vida sexual. Sin embargo, a los 36 años decide tener su primera relación sexual, con Rilke, un poeta 14 años menor que ella, y entonces cambia de opinión. En palabras de la autora, refiriendo al sentir de la protagonista:

He vivido en el error pensando que el acto sexual iba a esclavizarme, no he sido libre hasta hoy.

Es en este momento cumbre cuando constatamos la fidelidad de la protagonista de la novela hacia sí misma, que cambia su pensamiento si las experiencias de vida la llevaban a ello. Era un ser humano valiente que se atrevería a repensar lo vivido, a repensar lo pensado.

Otro de los temas que aparecen en la novela de esta intrigante mujer es el de la existencia de Dios. Un nuevo atrevimiento fue negar su existencia; sin embargo, y aunque rechazaba la idea de un dios tradicional, Lou le daba una nueva forma: a Dios se le crea con cada experiencia vivida. En varias ocasiones se declaró agnóstica, otras reveló que quizá existiera algo después de la muerte y en otras más Dios es la misma vida y experiencia.

Lou aprendió a respirar con las ideas de Nietzsche, a sentir la necesidad de la poesía de Rilke y a vivir con la disciplina del pastor Guillot. Aprendió a vivir el amor de una forma distinta a la costumbre de su época: “quien no vive el amor termina marchitándose”.

La más amada nos enseña a atrevernos a ser quienes somos, a no vivir limitados por la opinión y el qué dirán, a investigar nuevas formas de vida y a tener otras perspectivas ante el mundo.

RESEÑAS

Lou enseña a buscar sin miedo a los errores, a cambiar de opinión y a enfrentar las dificultades de la vida, como las enfermedades que la atormentaron y que resuelve en la novela con una vitalidad maravillosa.

Lou fue seductora, inteligente, sensible, pero sobre todo llegó a ser quien de verdad quiso ser a pesar de una sociedad que no lo permitía. Para ella es estúpido prometer fidelidad. No podemos ser dueños de otro, las promesas no pueden contener a la fuerza de la vida. Infidelidad y traición no son lo mismo, ya que la única manera de ser felices consiste en no adueñarnos de los demás.

La congruencia entre su pensar y forma de vivir queda expuesta con plenitud en la novela.

Si Lou se casa no es para ser objeto sexual de nadie; si tiene sexo es porque no ve en peligro la pérdida de su libertad y si solo son amigos intelectuales no les permitirá poseerla, puesto que acabarían con su autonomía del pensar. Para ella, las mujeres no debemos esperar a ser definidas por los hombres, tenemos que arriesgarnos a hacerlo por nosotras mismas.

Si quiero ser alguien debo esforzarme, nada de cansancio, ni enfermedad, a trabajar.

Rusa de origen, alemana de pensamiento y mujer por convicción, Salomé luchó en todo momento por su identidad, por encontrarse a sí misma fuera del concepto de los demás.

A veces siento que he pasado la mitad de mi vida en trenes que me llevan de un hombre a otro. Con ninguno me he quedado. No fueron incidentales, cada uno tuvo importancia en su momento; los he amado a todos y me han correspondido.

¿Qué enseñanza me deja *La más amada*, aparte del conocimiento de esta gran mujer? La gran lección de perder los miedos y atreverme a ser quien soy, puesto que el éxito se alcanza inspirándonos en nuestras propias ideas y no esperar a hacer lo que los demás esperan de nosotros.

ROSARIO SARMIENTO DONATE
Departamento Académico de Estudios Generales
Instituto Tecnológico Autónomo de México